

MIGUEL DE UNAMUNO Y SUS PROTAGONISTAS EN LA CRISIS EXISTENCIAL

Helena Zbudilová
Universidad de Bohemia del Sur de České Budějovice

hzbudilova@tf.jcu.cz

Resumen. El estudio se dedica al análisis de la novela *Abel Sánchez* de Miguel de Unamuno desde la perspectiva de la filosofía de existencia. Unamuno, considerado como uno de los precursores del existencialismo literario y filosófico europeo, sale de la concepción agónica del cristianismo, del sentimiento trágico de la contradicción entre la fe y la razón y de la angustia humana, presentes en su obra. El texto se centra en el revelamiento de los fenómenos existenciales presentados en la obra en forma de las confesiones personales del protagonista.

Palabras clave. Opción existencial. Personaje-arquetipo. Tema cainita. Interpretación unamuniana.

Abstract. Miguel de Unamuno and his Protagonists in the Existential Crisis. The study deals with the analysis of the novel *Abel Sánchez* by Miguel de Unamuno from the viewpoint of existentialism. Unamuno is considered to be a predecessor of European literary and philosophical existentialism thanks to his conception of Christianity, a tragic sense of conflicts between faith and reason and phenomenon of human anxiety. The study concentrates on revealing existentialist phenomena in the novel through the protagonist's confession.

Keywords. Existential option. Archetypal character. Theme of Cainism. Unamuno's interpretation.

“Todos los personajes que crea un autor, si los crea con vida;
todas las criaturas de un poeta, aun las más contradictorias entre sí
—y contradictorias en sí mismas, son hijas naturales y legítimas de su autor—
¡feliz si autor de sus siglos!-, son partes de él”.

Miguel de Unamuno
Hendaya, el 14 de julio de 1928

1. Introducción

El estudio se basa en la representación del hombre y su auténtico ser, interpretados desde el punto de vista del filósofo y escritor español Miguel de Unamuno (1864–1936), cuya obra no ha sido analizada y reflejada completamente en el contexto cultural checo¹. Unamuno, uno de los precursores del existencialismo filosófico y literario europeo, toma el ser como concreto y personal, y lo analiza siempre en relación con su trascendencia posible. El presente texto sale de las reflexiones filosóficas unamunianas dedicadas al hombre concreto, y a su modo de existir en la crisis existencial. Se centra en el análisis de la concepción del personaje arquetípico del Caín moderno (por extensión de sus perspectivas vitales de la llamada civilización cainita), hecha por Unamuno y presentada en la novela *Abel Sánchez* (1917). El estudio intenta describir la interpretación del concepto peculiar del destino cainita en las coordenadas de la opción existencial de la personalidad polifacética de Unamuno.

2. *Abel Sánchez. Historia de una pasión, la obra que unamuniza los problemas universales*

Rechazando la filosofía abstracta de los sistemas en favor de una filosofía del hombre concreto (Šišmišová, 2003: 12), Unamuno se opone a la posición de los racionalistas, quienes desprecian al ser concreto con su tratamiento irracional. En el pensamiento unamuniano la persona es de lo que él se ocupaba primordialmente; ya en el primer capítulo de la obra *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* (1912) centra su punto de

¹ Traducciones checas de las obras de Miguel de Unamuno:

- *Tragický pocit života v lidech a v národech* (Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos). Traducido por Jaroslav Zorálek. Praha: Rudolf Škeřík (Symposion), 1927. 254 pp.
- *Abel Sánchez* (Abel Sánchez). Traducido por Václav Jiřina. Praha: O. Štorch-Marien (Aventinum), 1928. 119 pp. Traducido por Jana Zuluetová-Cahová. Praha: Vyšehrad, 1988. 143 pp.
- *Mír ve válce* (Paz en la guerra). Traducido por Karel Eger. Praha: Česká grafická unie, 1932. 396 pp.
- *Celý muž* (Nada menos que todo un hombre). Traducido por Zdeněk Šmíd. Praha: Adolf Synek, 1933. 44 pp.; Brno: Vetus Via, 1997. 63 pp.
- *Španělské essaye*. Traducido por Zdeněk Šmíd. Brno: Jan V. Pojer, 1937. 136 pp.
- *Bratr Juan neboli Svět je divadlo* (El hermano Juan). Traducido por Vladimír Hvižďala. Praha: Dilia, 1966. 154 pp.
- *Mlha* (Niebla). Traducido por Alena Ondrušková. Praha: Odeon, 1971. 275 pp.
- *Svatý Manuel Dobrotivý, mučedník* (San Manuel Bueno, mártir). Traducido por Martina Slavinská. Brno: L. Marek, 1999. 79 pp.

partida filosófico en el ser concreto y existente, identificándolo como el objeto de su interés profundo: «El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere —sobre todo muere—, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere; el hombre que se ve a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano» (Unamuno, 1997: 11).

Según Américo Castro, su defensa de la existencia concreta sale de la unión de su modo de pensar con el vitalismo alemán de los principios del siglo XX y con su identificación profunda con las tradiciones hispano-árabes y judías (Subirats, 2000: 132). El núcleo de su “filosofización de literatura” se basa en la vida personal del hombre concreto, es decir, todo el pensamiento unamuniano es impregnado por esta índole. La inquietud existencial del pensador español resulta la proclamación de la angustia, formando así un principio constitutivo de la conciencia auténtica de cada uno. Su postura en la vida responde a las ideas de la filosofía de existencia, a pesar de que algunos especialistas de la literatura existencial no le consideran el representante de esta corriente filosófica. Rudolf Matys le incorpora a los pensadores existencialistas solamente por la resistencia a las filosofías sistemáticas y por su interés por el fenómeno de la angustia humana. A las tendencias europeas orientadas a modo existencial el filósofo de origen vasco complació con su concepción agónica del cristianismo y con el sentimiento trágico de la contradicción entre la razón y la fe. Parece que de su obra vuelva como eco la voz de Sören Kierkegaard (1813–1855) y su doctrina sobre la angustia como la base del ser verdadero, la soledad del hombre y la tragedia irrevocable de la humanidad. Unamuno no sólo partió de la herencia ideológica de Kierkegaard, sino también de las ideas del escritor español Baltasar Gracián (1601–1658), el otro antecesor del existencialismo, cuyo sentimiento profundo del desengaño existencial resonó por igual en el propio Unamuno (Chaves, 1972: 61–81). Otra fuente de inspiración para sus reflexiones filosófico-antropológicas la encontró Unamuno en las obras de Blaise Pascal, Lev Nikoláievich Tolstói y Fiódor Mijáilovich Dostoyevski. Además Unamuno anticipó muchas ideas del personalismo cristiano (Vayá Menéndez, 1966: 293).

La impresión actual del mundo la comunicó de una manera insistente y existencial a través del drama interior de sus personajes literarios. Uno de sus héroes literarios más notables es el protagonista de la novela *Abel Sánchez* (1917). No se trata del personaje del título de la obra; la intención del escritor —maestro de la paradoja— es más complicada porque el protagonista es Joaquín Monegro, el amigo de Abel. Saliendo de la versión actualizada de la parábola bíblica, Unamuno muestra la pura crisis del personaje existencialista, anticipando así el uso de la palabra “existencialismo” que hasta entonces no había sido aplicada en la historia de la literatura (Papoušek, 2004: 191). Vamos a descubrir los fenómenos existenciales presentes en esta obra, centrando nuestra atención en la representación del personaje arquetípico del Caín contemporáneo, suponiendo que a él el autor le de el sello de los correlativos existenciales de la estancia auténtica y singular del hombre, del *Dasein* de Heidegger.

El punto central de salida de las reflexiones unamunianas es la existencia del hombre y su manera de existir. El ser concreto representa el sujeto y el objeto de la filosofía, su principio y final (Oromí, 1943: 91). Partimos de la concepción del individuo desde el punto de vista existencial como un ser individual atormentado. En su característica literaria se trata de un análisis psicológico de la vida interior del protagonista. El hombre concreto de Unamuno forma a la vez una parte de la realidad social contemporánea, es decir, se realiza en relación con ella; además es percibido no sólo como ser-individuo, sino también

como representante de la comunidad humana. Según Unamuno, el hombre concreto es el conjunto de dos principios, del principio de la unidad y el de la continuidad. El principio de la unidad está ligado al objetivo que intenta alcanzar el hombre. El principio de la continuidad depende del tiempo, de la duración y conservación; unido con la memoria del hombre. Unamuno parte de la teoría de Oliver Wendell Holmes, basada en la existencia del hombre en tres formas: en la forma real que es conocible por el creador; en la apariencia cómo parece a sí mismo; y en la última forma cómo se representa a los demás. Reflejando la influencia del pensamiento filosófico de Schopenhauer, Unamuno añade la cuarta forma —la apariencia que uno querría alcanzar—, porque la realidad no se compone del “ser” solamente, sino también de la “voluntad a ser”. El núcleo de la metafísica de Unamuno lo crea la idea de que ser no es nada más que querer ser. El hombre en la concepción de los existencialistas no es ninguna esencia fija. Uno tiene que luchar por alcanzar su forma anhelada. La existencia de los protagonistas de las obras literarias de Unamuno es activa en su fondo. Su destino se basa en la autoproyección, la selección de la decisión y la responsabilidad absoluta. Los personajes están determinados casi exclusivamente por la medida y cualidad de su voluntad, y constituyen una forma y estado de la voluntad de vida.

El personaje de Joaquín Monegro está dotado de una inteligencia brillante y una voluntad audaz. Llega a ser un médico exitoso, cumple su papel esperado de marido y padre, se afana por la gloria científica y literaria. Conciencia su individualidad y excepcionalidad. La discrepancia entre su ser individual y la realidad circunstante aparece lentamente por medio de otro personaje de la novela (Papoušek, 2004: 43). Su viaje auténtico se determina en relación con su amigo Abel quien vence, dotado del talento artístico. Abel está predeterminado para el éxito en la sociedad a pesar de que le falta la voluntad personal. Joaquín se atormenta por el odio y los celos hacia su amigo, dotado por Dios. La confrontación constante y consciente con la situación vital de Abel se convierte en su suerte de vida, lucha e infierno personal. Joaquín sufre por sí mismo, por su existencia (Papoušek, 2004: 43). Su confesión íntima crea una cadena de desenmascaramientos y acusaciones del propio yo; al mismo tiempo se trata de su propia defensa y apoteosis. La dolorosa lucha interior entre la voluntad al mal y la voluntad a ser bueno, hace de él el personaje en la etapa de su propia existencia auténtica. Su autodeterminación va por el camino negativo, saliendo de la base de rebeldía contra Dios injusto y su destino cainita inmerecido.

Según Unamuno el dolor es la substancia de la vida:

[...] lo que a los seres a todos nos une es el dolor, la sangre universal o divina que por todos circula [...] y tiene el dolor sus grados, según se adentra, desde aquel dolor que flota en el mar de las apariencias, hasta la eterna congoja, la fuente del sentimiento trágico de la vida, que va a posarse en lo hondo de lo eterno, y allí despierta el consuelo [...] El dolor nos dice que existimos [...] El dolor es el obstáculo que la materia, lo inerte, lo inconsciente, pone a la conciencia [...] Es la congoja lo que hace que la conciencia vuelva contra sí (Subirats, 2000: 174–180).

Para los existencialistas la angustia se convierte en la clave que abre la entrada al propio ser auténtico (Kratochvíl, 1995: 59). La novela *Abel Sánchez* lleva el subtítulo de *Una historia de pasión*. La vida de Joaquín está llena de la tragedia y la alteza de la vida sufrida que se desarrolla en la lucha eterna con su propio ser. Al contrario, la vida de Abel no contiene

esta dimensión. A Abel le faltan los impulsos inquietantes que normalmente la vida lleva en su curso. Abel no conoce la pasión que lleva a Joaquín. Está concentrado solamente en su propio yo y su alrededor se comporta desinteresadamente; así no es capaz de odiar. Joaquín representa a un individuo aislado de modo excepcional, que soporta la soledad por su discrepancia psíquica (Papoušek, 2004: 254). La injusta postura de Dios que no acepta su inmenso afán, en comparación con el personaje abúlico de Abel, y la convicción de la predestinación injusta de su perspectiva vital en sentido de la línea familiar cainita con el odio como la sustancia del alma, le llevan a Joaquín a los sentimientos de la amargura, envidia, rabia y los celos. Así, la existencia vuelve contra su fondo. Luego estos sentimientos se convierten en el odio predeterminado por el destino, el odio que envenena toda la vida interior de Joaquín por su aliento ponzoñoso. El demonio del odio y de los celos le condena a Joaquín al disimulo e intriga permanente, para desocupar su lugar en favor del demonio superior desde perspectiva jerárquica. Este demonio superior es el demonio del odio. El que le insinúa permanentemente, le dobla sus fuerzas internas y a menudo le impide hacer bien, es el otro; es el que acecha su ocasión en el “umbral del alma”. Joaquín no es capaz de resolver la situación con el demonio en el umbral para siempre, al revés, el demonio le ataca con su ansia sin terminar. La liberación aliviadora del infierno interior le podría traer su propia muerte: «Y empecé a creer en el infierno y que la muerte es un ser [...]» (Unamuno, 1995: 49).

El personaje de Joaquín se define desde el punto de vista existencial en la reflexión subjetiva como un sujeto individual, que, viviendo, se hunde en su subjetividad. Unamuno quiere retratar la existencia singular concreta y subjetiva de su protagonista. Aplica unos motivos relacionados con la ética existencialista por medio de los procedimientos reflexivos, inventados por Kierkegaard. En el campo del fenómeno de la existencia y la libertad al lado del motivo de la reflexión subjetiva aparece el motivo de la elección absoluta del propio yo (Anzenbacher, 1994: 225). Joaquín intenta vivir en libertad. Su libertad que le sirve para proyectarse a sí mismo es limitada por su destino cainita. Su ser a la muerte que él pasa activamente, al final cambia en la resignación, vista desde la perspectiva de su entorno. En la resignación activa se esconde la voluntad consciente a la muerte. En la concepción kierkegaardiana se trata del gesto de la reconciliación con lo absurdo (Papoušek, 2004: 44). En el nivel de la culpabilidad existencial, dada por la realización de la existencia auténtica y la selección libre de las propias posibilidades, existe la alternativa concreta entre el bien y el mal (Anzenbacher, 1994: 224). La percepción joaquinésca de la objetividad de su “lanzamiento” al destino cainita *a priori* hace de él un culpable moral por culpa de la impureza heredada del alma del principio original. El ser para los otros fracasa en Joaquín, gracias a la opción absoluta de sí mismo (con excepción de su hija y yerno).

En el personaje de Joaquín Unamuno retrata la desesperación existencial de la entidad que no encuentra la salvación en Dios a pesar de realizar la confrontación con el mundo de la fe. En la concepción de la desesperación que su creador S. Kierkegaard analizó en la obra *La enfermedad mortal* (1849), Joaquín se convierte en el representante de la verdadera desesperación de la rebeldía. Así nos muestra la postura ética; eligiendo primero a sí mismo “del mundo” como yo, y luego a sí mismo “al mundo” por la selección entre el bien y el mal. Por otro lado, Abel representa la indiferencia de su postura estética de la práctica, en su forma no reflejada, gracias a su relación indiferente al entorno y a la vida llena de la seguridad y tibieza. Vive en la eternidad de posibilidades vagas sin existir

realmente (Anzenbacher, 1994: 223). Pasa por la vida de la misma manera que Augusto, el protagonista de la novela *La niebla* (1914). Percibe a la gente y la vida desde afuera y la trata como un motivo de un cuadro. Es incapaz de conseguir la esencia, la que alcanza Joaquín sufriendo. Abel se distancia al existir, y la conciencia de sí mismo la ve más bien por el prisma de la reflexión objetiva y no pasa su autenticidad (Anzenbacher, 1994: 220). Si Joaquín corta su relación con Dios, lo hace conscientemente como resultado de su propia lucha; en el caso de Abel la ausencia del anhelo inmanente puede ser comprendida como el resultado de su propio desinterés y disgusto de participar personalmente. Unamuno, como observador atento a la crisis ontológica del hombre moderno, es la voz exclamativa por el descubrimiento personal de la fe. La creencia la toma como el anhelo y la pasión, no como la seguridad cómoda (Fousek, 2007: 123). En el sentido de la Apocalipsis de Juan: «Más porque no eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca» (*Apocalipsis* 3, 16) comprendemos que para Unamuno la desesperación inauténtica de Abel representa la advertencia del mundo frente al desastre posible más serio que en el caso de la incredulidad de Joaquín en la justicia de Dios como el resultado de su lucha con Dios.

Joaquín es el retrato del individuo que en la existencia se queda con su propio “yo” y todos sus horrores y pesadillas. En la novela aparece el motivo del doble que está marcado solamente sin desarrollarse plenamente (Papoušek, 2004: 45). Unamuno no intenta hacer un análisis detallado de la bifurcación de la psique del protagonista, a modo de su escritor preferido Dostoievski. El doble de Joaquín, “el otro”, es el objeto de su propia autoproyección unamuniana.

Unamuno elige la arquetípica relación bíblica de los hermanos Caín y Abel intencionadamente. De tal modo es capaz de actualizar en su historia el mensaje bíblico para la situación social contemporánea. Su mensaje se basa en la idea de que el hombre tiene que dominar su interior. En caso contrario, su lucha personal con las fuerzas interiores sucias sin la ayuda de Dios está perdida de antemano. El existencialista Martin Buber en la obra *Obrazy dobra a zla* (1952) analizó el mensaje bíblico, realizado por el personaje de Caín. Los dos autores llegan a la misma interpretación. Buber explica que si nos dedicamos a la orientación insuficiente a Dios, penetramos en la sala del alma y en su puerta nos encontramos con el demonio. En el umbral interior la lucha debe ser acabada. Caín se niega a oponerse al demonio en el umbral y así éste le ataca. El proceso de profundización y afirmación de su indecisión es la decisión a favor del mal (Buber, 1994: 43). Joaquín realiza unas pruebas de practicar la fe, pero la imagen de Dios está destruida lentamente. Joaquín termina derrumbado en sí mismo porque en el área de su espacio personal no queda ningún lugar para Dios. Su rebeldía se rompe al momento cuando se moviliza su deseo de morir. Esta decisión es la primera muestra de su humildad (Papoušek, 2004: 44).

El mundo interior de Joaquín está dañado para siempre, al final ya no tiene ninguna ilusión de sí mismo. Repetidamente está puesto en el momento de la opción existencial que no decide “libremente” porque está convencido de que su vida está predestinada por la “libertad de ser mal” (Unamuno, 1995: 62). Daña a su entorno por su desamor. Toda su familia vive en el presentimiento de los acontecimientos malos. Sus preocupaciones se cumplen cuando Joaquín sugiere a sí mismo la idea de que su nieto ama más a su segundo abuelo Abel. Entonces en el afecto de la rabia Joaquín ahoga a Abel y éste muere. Joaquín – Caín mató a su rival que le «había envenenado el curso de su vida por la alegría y sus éxitos» (Unamuno, 1995: 128). Casi un año después guarda cama por una rara

enfermedad. Su síntoma principal es la pérdida de la voluntad a vivir. En el lecho mortal se confiesa de todos sus hechos: del asesinato de Abel, de su conducta manipulativa con su hijo, la envidia dirigida a la mujer de Abel y la incapacidad de amor verdadero hacia su mujer e hija. Arrepentido habla con su mujer: «Pude quererte, debí quererte, que habría sido mi salvación, y no te quise» (Unamuno, 1995: cap. XXXVIII)². Conquista la libertad porque en la humildad se somete a su “yo” concreto y a su culpa.

La raíz de la culpa de Joaquín y Abel es el desamor, es decir, la incapacidad de amor. El matrimonio de Joaquín es un matrimonio por conveniencia. El egoísta de Joaquín busca el consuelo y el soporte en el abrazo de su mujer amadora, sin conseguir devolverlos a la forma del amor puro. Toda la pasión de su vida la coloca en la lucha con la envidia. Tampoco Abel es capaz del sentimiento puro, es decir, se aísla de su mujer e hijo. Le pasa por alto a su hijo porque se preocupa por el cambio de los papeles en el futuro: un día su hijo podría superarle a él y a su fama también. Por medio de palabras Unamuno condena la envidia paterna como una de las formas más horribles del cainismo. En lugar del amor, el correlato del paraíso, en el corazón de Joaquín se sedimentan los correlatos del infierno: la envidia y el odio, la furia y el cainismo. Encarcelado en el infierno de su soledad, empieza a enviarse a sí mismo: «Mas ¿no es esto —se dijo luego— que me odio, que me envío a mí mismo? ... porque no me amo, no sé amarme, no puedo amarme a mí mismo. ¿Qué has hecho de mí, Señor?» (Unamuno, 1995: cap. XXI)³.

Como punto central del mensaje novelesco de Unamuno consideramos el contenido del segundo mandamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Marcos* 12, 31). Como el autor menciona en *El Diario íntimo* (1897), el amor a sí mismo es el presupuesto básico del amor dirigido a los demás. Es más difícil amarse a sí mismo (Unamuno, 1998: 45). En el ensayo *Sobre la soberbia* (1904) añade que es necesario aceptarse a sí mismo sin fingir nada porque lo peor es “comerse” el corazón en secreto (Forbelský, 1999: 66). El amor a sí mismo es la medida del amor al prójimo. Unamuno, en sus reflexiones sobre la situación de la sociedad lamenta amargamente que en la vida humana se trate de una de las capacidades ganadas de manera más difícil. La autoaceptación se basa en la libertad personal, la libertad dirigida a su propio ser, es decir, no aceptarse significa elevarse contra el propio “yo”.

En el momento de la reconciliación con sus familiares, en el lecho mortal, Joaquín expresa la lástima provocada por la incapacidad de amor y describe su vida lisiada, de la cual acusa sobre todo la atmósfera espiritual de su país natal:

¿Por qué nací en tierra de odios? En tierra en que el precepto parece ser ‘Odia a tu prójimo como a ti mismo’. Porque he vivido odiándome, porque aquí todos vivimos odiándonos (Unamuno, 1995: cap. XXXVIII)⁴.

Su destino consigue la validez general que sobrepasa las fronteras del cainismo español. Lo humano universal es apoyado por la historia bíblica conocida generalmente, lo

² <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/LiteraturaEspanola/unamuno/abelsanchez/index.asp> (cit. 6. 7. 2013).

³ *Ibid.*

⁴ <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/LiteraturaEspanola/unamuno/abelsanchez/index.asp> (cit. 2. 7. 2013).

singular nacional sirve de inspiración de la obra del autor. Según Forbelský, la novela puede ser concebida como la reacción unamuniana a los acontecimientos contemporáneos de la España de finales del siglo XIX. El ánimo del cainismo fratricida se reanima en el siglo XX en forma extrema de la Guerra Civil Española (Forbelský, 1999: 65). El arquetipo de Caín y Abel y el motivo bíblico del fratricidio tuvieron sus representaciones artísticas en la serie de obras literarias de otros escritores españoles también, p. ej. de Leopoldo Alas (Clarín), Antonio Machado o José María Merino⁵. Unamuno se dedicó al mismo tema en el drama *El otro* (1926), en el que su variación del motivo cainita se basa en la relativización del cainismo y la culpa.

El autor parafrasea a personajes arquetípicos generalmente conocidos porque necesita acomodarlos a las posibilidades interpretativas de su historia (Papoušek, 2004: 98). En su narración la culpa tiene que quedarse dividida entre ambos participantes de la acción y en los dos casos debe salir así de la misma fuente – de la incapacidad de amarse a sí mismo y a los otros.

La intención de Unamuno es patente desde las primeras páginas de su novela: el autor vasco en su obra, concebida como una parábola bíblica clásica, se les ofrece a los lectores que éstos encontrarán contornos de su propia situación personal. El lector podría entrar en la acción y percibir así un punto de vista diferente. Aunque Joaquín puede parecer primero una persona antipática, oscura y mala a los lectores, podemos constatar que luego puede provocar en el lector la compasión por su interioridad descubierta. Por medio de la confesión escrita para su hija, el personaje analiza paso a paso sus sentimientos y experiencias íntimas que documentan su sufrimiento de toda la vida. El personaje unamuniano de Abel es portador de efecto contrastivo (al igual que el Abel bíblico) pero este efecto está puesto en una paradoja. A primera vista el personaje de Abel es simpático y talentoso, sucesivamente muestra sus cualidades negativas como el egoísmo, la vanidad, la pereza y la indiferencia.

Abel ve en Joaquín a un personaje trágico del ánimo atormentado. No le quiere ayudar ni en lo mínimo. Como si oyéramos la famosa frase «¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?» (*Génesis* 4, 6), en este caso paradójicamente de otros labios. Abel se interesa por Joaquín solamente desde la perspectiva profesional como pintor que intentaría representar el alma de Joaquín en forma artística (Unamuno, 1995: 91). En los últimos momentos de su vida Abel confesó que la amistad con Joaquín le pesaba mucho, casi como un bloque de piedra. Sufría esta amistad y se sentía perseguido sin cesar.

Como ya hemos mencionado, Unamuno parte del sentimiento trágico de la vida y de la opinión sobre su existencia intransferible. Según Unamuno, se trata de un asunto personal, individual y peculiar. Joaquín lleva la consciencia trágica de su vida; se siente extraordinario y excepcional porque es capaz de soportar mayor martirio que los demás hombres. Considera que su alma ya fue señalada por Dios en el momento del nacimiento de los seleccionados. Toda su vida la comprende como un infierno:

⁵ P. ej. el cuento “Benedictino” (1893) de Leopoldo Alas (Clarín); el poemario *Campos de Castilla* (1975) de Antonio Machado; la novela *Almudena* (1936) de Ramón Ledesma y el cuento “Expiación” (1982) de José María Merino.

He odiado como nadie, como ningún otro ha sabido odiar, pero es que he sentido más que los otros la suprema injusticia de los cariños del mundo y de los favores de la fortuna (Unamuno, 1995: cap. XXXI)⁶.

A diferencia del Caín bíblico, el primogénito de Adán y Eva, en cuyo nacimiento los padres ponían grandes esperanzas como en un descendiente quien “aplaste la cabeza de la serpiente” (*Génesis* 3, 15), la predilección de Joaquín se encuentra en el don del sentido de la justicia. Siempre en los tazones de la balanza Joaquín pesa las actividades invertidas de los otros y sus méritos. La medida de todas las cosas es él mismo y su experiencia vital, porque no cuenta con la providencia divina. El resultado es el odio absoluto, la seña cainita de los seleccionados, de los que casi fanáticamente resisten al mundo y a Dios injusto.

La concepción unamuniana del ser humano auténtico como el ser personal está confrontado en la novela con la necesidad de transformación en el sentido religioso. La voluntad de Joaquín hacia la existencia ética queda inmanente; la pregunta por la inmortalidad está vista desde la perspectiva odiosa como la esencia primordial de su alma: «es cuando empecé con temor a pensar si yo también seré inmortal y si será inmortal en mí mi odio» (Unamuno, 1995: cap. XII)⁷. La indiferencia de la postura estética de Abel no puede crear reflexiones sobre lo transcendental. Para Unamuno la religión es un estado y punto de partida de la desesperación transcendental, y la fe es la única esperanza en esta desesperación (Černý, 1993: 509). Desesperadamente Unamuno cree en Dios y quiere que éste exista porque lo necesita en su angustia vital. Lo necesita no sólo él como una individualidad concreta, sino también todos los hombres, es decir, todo el mundo. En la obra unamuniana el elemento de la angustia dolorosa permanece siempre. Esta angustia tiene el estatuto ontológico como la determinación del ser. Es peor que la muerte, lleva el sentimiento de la humillación y la destrucción, así el hombre concreto siente la nada humana y conoce las fronteras de su ser. Como baluarte de la idea de la inmortalidad Unamuno aprovecha sus novelas como método del conocer; lo mismo hacen más tarde los representantes del existencialismo (p. ej. G. Marcel, A. Camus, J. P. Sartre). Si la vivencia singular y existencial es el impulso para los filósofos existencialistas, para Unamuno lo es el sentimiento trágico de la vida. A través de él transluce el carácter personal y vivencial de su pensamiento. Está convencido de que en la fe todo depende del pasar individual de la proximidad de Dios. Los fenómenos existenciales de Dios y de la muerte los encontramos en toda la obra unamuniana como elementos siempre presentes; igual que el miedo de la pérdida de la fe en el alma inmortal que como la muerte invadía la sociedad a la vuelta del siglo XIX, dejándola en la agonía precedente a la muerte fascinadamente mordida en sí misma y en sus creaciones.

En la novela analizada de Unamuno se esconden algunos niveles semánticos. La novela es una obra que trata de la nostalgia por el edén perdido y la convivencia harmónica del hombre con Dios. Es la historia sobre la búsqueda de la propia identidad en el país maldito por el pecado hereditario de Adán y Eva y por el crimen de Caín. Desde este momento el ser de los hombres, que lleva la responsabilidad por su propia vida, parece doloroso.

⁶ <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/LiteraturaEspanola/unamuno/abelsanchez/index.asp> (cit. 2. 7. 2013).

⁷ *Ibid.*

En esta idea se encuentra el punto de salida existencial de las reflexiones de Unamuno. La perspectividad vital del destino cainita de Unamuno (y en el sentido general de toda nuestra civilización cainita), es decir, la civilización que sale de Dios y se aleja de él, es el *memento* para Unamuno. Según él, es necesario tener la posibilidad del acto de la opción y de la decisión interior —la selección del “yo” como la individualidad singular y de la elección de la voluntad a la fe— el autor parte de la idea de Kierkegaard que la fe se puede conseguir solamente por medio de un salto y por el quebrantamiento consecuente de la inmanencia ética y la apertura hacia la relación (paradójica) de la transcendencia (Janke, 1995: 59). La fe confronta a uno con la paradoja y le invita a existir cara a cara con esta paradoja (Anzenbacher, 1994: 224). Luego la paradoja se convierte en uno de los temas principales de la nueva corriente filosófica que expresa la inquietud y la crisis del hombre del siglo veinte, del existencialismo.

3. Conclusión

Saliendo del análisis y concluyendo, Unamuno puede ser considerado merecidamente uno de los precursores del existencialismo europeo. En el estudio especificamos los fenómenos existenciales presentes en la obra completa de Unamuno, es decir, no sólo en la novela *Abel Sánchez*. Se trata de una concepción agónica del cristianismo, el sentimiento trágico de la contradicción de la fe y la razón, y el fenómeno de la angustia humana. Con la estética existencial le une a Unamuno el motivo de la reflexión subjetiva y el motivo de la libertad absoluta del propio yo. El texto, estructurado como un “relato de relatos”, aumentó su plano, investigando el asunto de la confrontación de la interpretación unamuniana del “diablo en el umbral” con la concepción del existencialista M. Buber. En la historia del carácter mítico, cuyo estilo es más realista que el de sus nívolas, pueden encontrarse los rasgos fundamentales de la narrativa de Unamuno, una de las figuras más discutidas de la literatura española contemporánea, cuya obra desborda los límites de la Generación del 98.

Résumé. Miguel de Unamuno a jeho protagonisté v existenciální krizi. Studie vychází z Unamunových filozofických úvah o konkrétním člověku a způsobu bytí jedince v existenciální krizi. Zaměřuje se na analýzu autorova pojetí archetypální postavy novodobého Kaina (v širším slova smyslu i životních perspektiv tzv. kainovské civilizace) tak, jak jej zpodobnil v románu *Ábel Sánchez* (1917, č. 1928, 1988). Směřuje k zachycení Unamunova osobitého pojetí kainovského údělu v souřadnicích existenciální volby.

Bibliografía

- ANZENBACHER, Arno (1994), *Úvod do etiky*, Praha: Zvon.
BUBER, Martin (1994), *Obrazy dobra a zla*, Olomouc: Votobia.
ČERNÝ, Václav (1993), *Tvorba a osobnosti II.*, Praha: Odeon.
FORBELSKÝ, Josef (1999), *Španělská literatura 20. století*, Praha: Karolinum.

- FOUSEK, Michal (2007), "Miguel de Unamuno. O člověku, pro člověka", *Svět literatury*, 35, 123.
- CHAVES, Marcía C. (1972), "Unamuno. Existencialista cristiano", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXII, 61–81.
- JANKE, Wolfgang (1995), *Filosofie existence*, Praha: Mladá fronta.
- KRATOCHVÍL, Jiří (1995), *Příběhy příběhů*, Brno: Atlantis.
- OROMÍ, Miguel (1943), *El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno*, Madrid: Espasa Calpe.
- PAPOUŠEK, Vladimír (2004), *Existencialisté*, Praha: Torst.
- Santa Biblia* (1998), Madrid: San Pablo.
- SUBIRATS, Eduardo (2000), "Španielske kvarteto", *Filozofia*, 55, 2.
- ŠIŠMIŠOVÁ, Pavlína (2003), *Literatura alebo filozofia?*, Prešov: FF Prešovskej univerzity.
- UNAMUNO, Miguel de (1995), *Abel Sánchez*, Madrid: Cátedra.
- (1997), *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid: Alianza.
- (1998), *Diario íntimo*, Madrid: Alianza.
- VAYÁ MENÉNDEZ, Juan (1996), "Unamuno, filósofo existencial", *Convivium*, 21, 293.

Helena Zbudilová
Katedra společenských věd
Pedagogická fakulta
Katedra pedagogiky
Teologická fakulta
Jihočeská univerzita v Českých Budějovicích
Jeronýmova 10
CZ–371 15 ČESKÉ BUDĚJOVICE
República Checa